



La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios celebra y recuerda el 25 de octubre, la memoria de los 95 Beatos Mártires Hospitalarios de que fueron asesinados durante la Guerra Civil española.

Estos 95 hermanos, de diferentes nacionalidades, ejercieron su apostolado en varias comunidades como, Barcelona, Calafell, Carabanchel Alto, Ciempozuelos, Málaga, Manresa, Valencia, Sant Boi y Talavera de la Reina; permanecieron en sus lugares de trabajo, siguieron atendiendo, con dedicación absoluta y con fidelidad al carisma hospitalario, a los enfermos y a los discapacitados físicos y mentales que se encontraban ingresados en sus obras. Sin dejarse amedrentar por los insultos y las amenazas de muerte, aceptaron voluntariamente el martirio permaneciendo fieles a la fe profesada y siguiendo en las obras realizando las obras de caridad a favor de los enfermos y pobres.

Los Beatos Mártires Hospitalarios del siglo XX fueron verdaderos seguidores de Cristo y del espíritu de San Juan de Dios. Si hoy podemos estar recordándolos y la Iglesia los reconoce como modelos de fidelidad a su vocación, es porque a pesar de las dificultades que se avecinaban se mantuvieron firmes en la fe y en el servicio a los enfermos y necesitados.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

 **Fundación
Hospitalarias**

www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

26 DE OCTUBRE 2025

XXX. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XV. nº 958

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

Eclesiástico 35,12-14.16-18.

Los gritos del pobre atraviesan las nubes.

Salmo 33.

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

2Timoteo 4,6-8.16-18.

Ahora me aguarda la corona merecida.

Lucas 18, 9-14.

***El publicano bajó a su casa justificado,
y el fariseo no.***

Fue una de las parábolas más desconcertantes de Jesús. Un piadoso fariseo y un recaudador de impuestos suben al templo a orar. ¿Cómo reaccionará Dios ante dos personas de vida moral y religiosa tan diferente y opuesta?

El fariseo ora de pie, seguro y sin temor alguno. Su conciencia no le acusa de nada. No es hipócrita. Lo que dice es verdad. Cumple fielmente la Ley, e incluso la sobrepasa. No se atribuye a sí mismo mérito alguno, sino que todo lo agradece a Dios: «¡Oh, Dios!, te doy gracias». Si este hombre no es santo, ¿quién lo va a ser? Seguro que puede contar con la bendición de Dios.

El recaudador, por el contrario, se retira a un rincón. No se siente cómodo en aquel lugar santo. No es su sitio. Ni siquiera se atreve a levantar sus ojos del suelo. Se golpea el pecho y reconoce su pecado. No promete nada. No puede dejar su trabajo ni devolver lo que ha robado. No puede cambiar de vida. Solo le queda abandonarse a la misericordia de Dios: «¡Oh Dios!, ten compasión de mí, que soy pecador». Nadie querría estar en su lugar. Dios no puede aprobar su conducta.

De pronto, Jesús concluye su parábola con una afirmación desconcertante: «Yo os digo que este recaudador bajó a su casa justificado, y aquel fariseo no». A los oyentes se les rompen todos sus esquemas. ¿Cómo puede decir que Dios no reconoce al piadoso y, por el contrario, concede su gracia al pecador? ¿No está Jesús jugando con fuego? ¿Será verdad que, al final, lo decisivo no es la vida religiosa de uno, sino la misericordia insondable de Dios?

Si es verdad lo que dice Jesús, ante Dios no hay seguridad para nadie, por muy santo que se crea. Todos hemos de recurrir a su misericordia. Cuando uno se siente bien consigo mismo, apela a su propia vida y no siente necesidad de más. Cuando uno se ve acusado por su conciencia y sin capacidad para cambiar, solo siente necesidad de acogerse a la compasión de Dios, y solo a la compasión.

Hay algo fascinante en Jesús. Es tan desconcertante su fe en la misericordia de Dios que no es fácil creer en él. Probablemente los que mejor le pueden entender son quienes no tienen fuerzas para salir de su vida inmoral

José Antonio Pagola



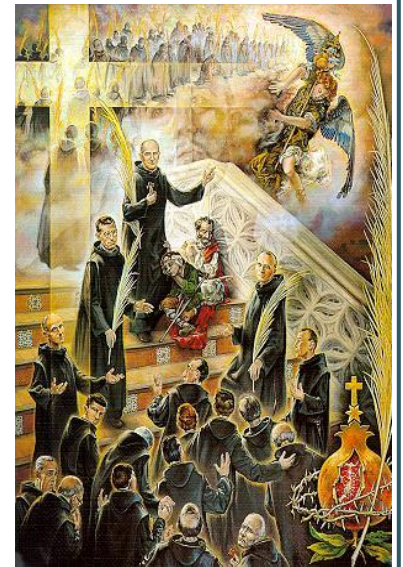
“Estimad esta gracia, de la vocación, como el mayor tesoro y la perla preciosísima que el Señor os concede”.

San Benito Menni (c. 788)

Espiritualidad y Oración:

Oración de intercesión.

Acudimos a ti, Jesús,
que eres el divino Samaritano
y el mártir del Gólgota,
recordando a los Mártires Hospitalarios
de San Juan Dios.
Tú prometiste confesar delante de tu
Padre celestial
a quién te confesara ante los hombres.
Los Beatos Hno. Braulio María Corres
y 94 Hermanos compañeros mártires
testimoniaron, con su vida hospitalaria y
con su muerte por la fe,
la autenticidad del amor a ti en el
servicio de los pobres y enfermos.
Con la humildad y confianza,
apoyados en tu palabra fiel
unida a los méritos de su sacrificio,
te pedimos, por la intercesión de éstos
tus bienaventurados mártires,
nos concedes la gracia que ahora
imploramos
para gloria tuya y nuestra salvación.



Amén.